

SACRISTÁN, Manuel, Sobre Jean-Paul Sartre. Edición de Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 188 pp.

ARIANE AVIÑO MCCHESENEY

Doctora en Filosofía
arianependue@gmail.com
ORCID: 0000-0003-3575-9274

Recibida: 18/08/2021
Aceptada: 6/09/2021

La presente obra agrupa seis materiales del filósofo Manuel Sacristán sobre Jean-Paul Sartre, en un trabajo conjunto del filósofo y escritor Salvador López Arnal, reconocido experto en el pensamiento de Sacristán, y autor de numerosos ensayos, y el político y profesor de universidad José Sarrión Andaluz, autor de la obra *La noción de ciencia en Manuel Sacristán* (Dykinson, 2017). Los textos aquí reunidos fueron producidos entre los años 1958 y 1980, y abarcan materiales heterogéneos, como son: dos artículos cuyo destino era ser incluidos en una enciclopedia (los textos que se enumeran en el índice como I y III); una nota editorial (IV); el esquema inédito de una conferencia (II); y dos conferencias inéditas (V y VI). Se acompaña cada uno de los materiales de un gran aparato crítico consistente en abundantes notas complementarias. Este trabajo de notas de edición pone de manifiesto el profundo conocimiento que los responsables de este volumen poseen del pensamiento de Sacristán y de su contexto, pero también hace evidente la coincidencia en el compromiso ético y político de transformación social que definió la trayectoria de Sacristán, y que define la de Salvador López Arnal y la de José Sarrión Andaluz. El libro incluye un estudio preliminar a cargo de los dos autores mencionados, así como una introducción escrita por el profesor y experto en Jean-Paul Sartre, Juan Manuel Aragüés. En las últimas páginas podemos encontrar un índice analítico y onomástico.

Vista en conjunto, esta obra nos presenta una serie de análisis, reflexiones y críticas de Manuel Sacristán en torno a la relevante figura de Jean-Paul Sartre, que tenían, en el momento de su realización, la vocación de dar a conocer el pensamiento del filósofo francés en España. Los límites de estas aproximaciones

a Sartre vienen dados por el hecho, que señala Juan Manuel Aragüés, de que las obras póstumas de Sartre representaron toda una dislocación en la concepción del pensamiento sartreano, y Sacristán no tuvo la posibilidad de conocer estas obras, debido a lo prematuro de su fallecimiento en el año 1985. Dejando a un lado estas limitaciones, la obra continúa siendo profundamente relevante.

Advertimos, desde nuestro primer encuentro con esta obra, que no iba a ser posible permanecer cómodamente en su superficie, quizá porque la lectura de Sacristán siempre es una lectura exigente, incluso cuando nos enfrentamos a textos aligerados de aparato crítico, como son algunos de los que aparecen en esta edición, y que tienen un carácter fundamentalmente expositivo. No obstante, lo cierto es que la gravedad, el peso de esta obra, lo sentimos ya antes de enfrentarnos a los propios textos de Sacristán, con la lectura tanto de la introducción de Juan Manuel Aragüés, como del estudio preliminar de los dos responsables de la edición: Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz. La introducción y el estudio preliminar merecen, a nuestro entender, una atención especial por su claridad y por el profundo conocimiento y compromiso con la obra de los autores implicados, que es manifiesta en ambos casos. Los dos textos, la introducción centrada en Sartre y el estudio que se ocupa del propio Sacristán, parecen visitarse mutuamente, mostrando esta obra como lo que es: un caminar de difícil compás de dos autores imprescindibles. Y no nos referimos solamente a la dificultad de acompañar los ritmos de ambos filósofos en un caminar conjunto, sino, principalmente, a la complejidad que ambos autores encontraron y manifestaron, desde una honda honestidad, a la hora de adherirse a algunos de los ritmos de su tiempo. Ambas cuestiones aparecen perfectamente tratadas en la introducción y en el estudio, y nos guían en la lectura, a primera vista fragmentada, de Sacristán sobre Sartre. De hecho, la primera virtud que advertimos en los dos textos introductorios es que consiguen tejer seis materiales heterogéneos elaborados en el espacio de veintidós años, entre los que hay tanto textos escritos con un fin enciclopédico como transcripciones de conferencias. De este modo nos muestran, más allá de los fotogramas, una trama teórica y vital no solamente de Sacristán, sino también del propio Sartre.

El tono de esa trama creemos que no es otro que el desacomodo. Este desacomodo viene dado por la dificultad, como hemos dicho, de encajar las piezas de la teoría y de la praxis, pero también de encontrar una posición no impostada, verdadera, en la problemática cartografía tanto posbélica como posrevolucionaria. La aproximación de Sacristán a Sartre en los textos contenidos en esta obra hace patente que el movimiento telúrico que caracteriza el suelo de Sartre no le es en absoluto ajeno a Sacristán, y que el cielo tormentoso de los conceptos aún envueltos en las nubes del romanticismo anuncia, como en la canción de Dylan, que va a caer una fuerte lluvia.

Gran parte de los conflictos que atraviesa la filosofía desde la II Guerra Mundial, incluida la propia constatación de hasta qué punto la guerra definirá a los intelectuales, aparecen de una u otra forma en los textos que reúne este volumen. El posicionamiento teórico con respecto a Heidegger es uno de esos conflictos, y así lo recoge el primero de los textos de Sacristán, del año 1958, titulado *Corrientes filosóficas de la posguerra, existencialismo y corrientes afines*. El propio Sacristán, tal y como relatan Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz, experimentó en carne propia esa relación problemática con el pensamiento heideggeriano, objeto de estudio de su propia tesis doctoral. Otro de los conflictos característicos de una época y presente en el tercero de textos de este volumen, del año 1968, titulado *Corrientes principales del pensamiento filosófico. Jean-Paul Sartre: la noción del filosofar y la ética existencialista*, es la cuestión de la ideología. Sacristán aborda de forma crítica este conflicto a partir de su lectura particular de la ambición existencialista de Sartre, es decir, desde el difícil encaje del papel mediador del existencialismo con respecto al marxismo. También encontramos en este texto uno de los aspectos más oscuros de la aproximación de Sacristán a Sartre, y que tiene que ver con el problema de la ciencia. En este punto, Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz arrojan luz con sus apreciaciones sobre un posible equívoco conceptual en torno al cientificismo, que ayuda a la lectura de ese aspecto de la crítica de Sacristán a Sartre. Una vez más, constatamos el gran valor de los textos introductorios en este volumen, sin los cuales los materiales de Sacristán presentados probablemente resultarían menos significativos, tanto para el lector de Sartre como para el lector de Sacristán. Cabe destacar también el trabajo de las notas complementarias que acompaña a cada uno de los materiales, y que constituye también uno de los aspectos a destacar de la edición.

Conforme avanzamos en los textos y, consecuentemente, en el tiempo, nos parece advertir que la relación de Sacristán con Sartre ha sufrido una transformación, volviéndose más humana e íntima y menos teórica. Estamos en un escenario que se aleja de la posguerra y en el que ahora se representa la posrevolución, un nuevo lugar desde el que por fin parece posible hacerse una idea más precisa de quiénes fuimos como resultado del trauma bélico. El horizonte nuevo permite a la filosofía pensarse y hacer repaso, y la actualización de cualquier posicionamiento político y ético pasa por esa honestidad autocrítica que, como podemos leer fundamentalmente en el último texto recogido en esta obra, caracteriza al Sartre maduro. No obstante la admiración y el reconocimiento de Sacristán hacia Sartre, en esa relación que se humaniza con el paso del tiempo, hay también, como ocurre en cualquier relación que se vuelve personal, algún que otro reproche. Y es aquí cuando percibimos que el último texto recogido nos reconduce, a través una crítica que ha adquirido ahora un tono más íntimo, a una relectura de la introducción de Juan Manuel Aragüés.

El retrato de un Sartre que no está a la altura del lugar que ocupa como intelectual universal en la conciencia colectiva, incapaz de vibrar con la urgencia del acontecimiento, resulta coincidente en la introducción y en la conferencia inédita recogida al final de este volumen, pronunciada en 1980 y titulada *Sartre desde el final*. Si para Juan Manuel Aragués la urgencia desatendida fue la Guerra Civil Española, Sacristán destaca una urgencia que, a día de hoy, cobra un sentido absolutamente pleno: la cuestión ecologista. Es por ello que creemos que el último de los textos presentados en esta obra e inédito, destaca entre el resto de materiales recogidos, y nos invita a leer o releer al último y valioso Manuel Sacristán.

En conclusión, de esta obra destacamos el trabajo de urdir que queda plasmado en la introducción y en el estudio preliminar, ambos necesarios para una lectura plena y profunda de los textos recogidos. Del mismo modo, la complementación de los textos con las notas constituye una fuente valiosísima de fragmentos que, en muchos casos, actúan como una corriente subterránea que recorre y sostiene los propios textos de Sacristán, convirtiendo la lectura de los mismos en una especie de lectura polifónica. Existe, creemos, cierto desequilibrio en los materiales que se recogen, pues hay materiales que brillan más que otros por motivos diferentes, y son los que hemos ido señalando y destacando. En conjunto, no obstante, creemos que esta obra, en tanto que actualización de problemas fundamentales del pensamiento contemporáneo, y en tanto que retrato de la no resuelta problemática de los intelectuales y su relación con la praxis, constituye una obra valiosa tanto para aquellos que conocen bien a Sacristán y/o a Sartre, como para quienes quieren aproximarse por primera vez a estos pensadores imprescindibles.